

57



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

EL GUADALUPANISMO MEXICANO
EL 12 DE DICIEMBRE DE 1993 EN LA BASILICA DE
GUADALUPE
CIUDAD DE MEXICO

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN SOCIOLOGIA

P R E S E N T A :

MARIA DEL CARMEN GUTIERREZ LEE

ASESORA

MAESTRA. DELIA SELENE DE DIOS VALLEJO

MEXICO, D. F.

1994



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

A ELLOS QUE ME DIERON LA CHISPA DE LA VIDA, MIS PADRES.

ANGELINA Y ROBERTO

A MIS TRES AMORES FUENTE DE INSPIRACION Y ALEGRIA.

ANGEL SALVADOR

ANGEL ROBERTO

JORGE BERNARDO

A MIS MAESTROS Y AMIGOS QUE HICIERON POSIBLE ESTE ESTUDIO.

DELIA SELENE DE DIOS VALLEJO

ELISA GUADALUPE CUEVAS LANDERO

JULIO CESAR GUERRERO HUERTA

I N D I C E

Pag.

Introducción.....	I
1. Historia del culto Guadalupano.	
1.1. Las apariciones de la Virgen de Guadalupe.....	1
1.2. Descripción de la imagen.....	3
1.3. Juan Diego.....	5
2. Principales hechos en la historia de México relacionados con la imagen de Guadalupe como símbolo nacional.	
2.1. La época precortesiana y la conquista.....	6
2.2. La colonia y la independencia.....	12
2.3. La revolución (1910-1934) y posrevolución..... (1934-1993).	22
3. Las festividades Guadalupanas.	
3.1. Manifestaciones religiosas.....	32
3.2. La fe.....	40
3.3. El mito y la enajenación guadalupana.....	46
Conclusiones.....	50
Bibliografía.....	55

Introducción.

Estudiar el proceso del guadalupanismo en México D.F. implica desentrañar las causas que le dieron origen. Sin embargo lo importante es observar cómo a través de casi quinientos años de manifestaciones de cultura religiosa aún se da la concentración de más de sesenta mil personas en un punto determinado, con la misma fe, esperanza y confianza que tuvieron sus antepasados.

Para su estudio solamente hemos hecho referencia al día 12 de diciembre de 1993. La importancia del tema para la sociología radica en investigar un fenómeno que aglutina a las personas alrededor de un acto de fe religioso, el cual une a distintos grupos para lograr un sólo objetivo; como reflejo de la comunicación colectiva. Así vemos a la religión como un nexo que reúne a los sectores sociales.

Esta investigación puede aportar información acerca de los fenómenos socio-religiosos, mediante el estudio de la conducta popular desde un punto de vista sociológico, es decir, desde una perspectiva global, bajo un método científico. Al abordar el ensayo consideramos necesario investigar la causa o motivos en tal ejercicio de fe de los diversos grupos humanos. Además se analizaron la causas

que se dieron y se dan para el crecimiento y desarrollo de la fe guadalupana; se trató de determinar las relaciones entre la coyuntura económica, política y social de nuestro país y el guadalupanismo.

El estudio del fenómeno guadalupano lo analizamos desde la perspectiva funcionalista clásica de Emile Durkheim, quien identifica la dimensión de la realidad objetiva, instituida y la construye como un hecho social. De esta manera, el autor construye el objeto específico susceptible de ser tratado como si fuese "cosa", y por lo tanto de ser estudiado científicamente mediante la aplicación del método sociológico. Durkheim nos dice; que la cosa no es igual como la vemos desde afuera o como la sentimos desde adentro de esta manera, llamaremos "cosa" a todo objeto de conocimiento, que no se puede internalizar naturalmente, no pudiendo formarse una idea adecuada, con el simple procedimiento de análisis mental todo lo que el espíritu puede llegar a comprender es únicamente con la condición, de salir de sí mismo mediante observaciones y experimentaciones, pasando por los formas más externas e inmediatamente accesibles a los menos sencillos y profundos pensamientos. De esta manera se trataran los hechos de cierto orden como "cosas", adoptando frente a ellas cierta actitud mental.

También es importante señalar sus aspectos teóricos a la construcción del objeto de la ciencia, y es a partir de

este paradigma que nosotros analizamos el fenómeno del guadalupanismo del 12 de diciembre de 1993 en la ciudad de México. Durkheim nos dice en *Las reglas del método sociológico* que la construcción del objeto, "no son las relaciones reales entre la cosa lo que construye el principio de delimitaciones de los diferentes campos científicos, sino las relaciones conceptuales entre problemas". * La investigación científica se organiza de hecho en tanto a los objetivos construidos que no tienen nada de común con aquellas actividades delimitadas por la concepción ingenua.

El enfoque sociológico de Emile Durkheim nos permitió ordenar los hechos sociales según la definición que da de ellos y que son: ser hechos observables, que pueden ser considerados como "cosas"; ser hechos que parecen ser una realidad objetiva e independiente de las ciencias individuales; ser hechos con carácter coercitivo .

En tanto es un hecho social, porque se constituye en verdaderas instituciones sociales con una realidad objetiva, e independientemente de nuestra voluntad que se nos impone además.

De acuerdo a estas características el fenómeno del guadalupanismo es un hecho que puede ser observado o analizado de acuerdo a estos planteamientos de Durkheim por las siguientes razones.

*Emile Durkheim, Las Reglas del Método Sociológico, México Ed. Quinto Sol, p.p. 12-20.

El fenómeno del guadalupanismo es un hecho social porque no es razonado; es una necesidad irracional y una cosa aprendida e inducida. Fue visto sin involucrar emociones particulares. Se observó de una manera objetiva, a fin de que no pierda sus características específicamente sociológicas.

1. HISTORIA DEL CULTO GUADALUPANO.

1.1. Las apariciones de la Virgen de Guadalupe.

Como cada 12 de diciembre se revive el hecho de que la Virgen de Guadalupe, dirigiéndose a Juan Diego en su propia lengua, le hizo saber sus deseos acerca de que se construyera un templo en la colina del Tepeyac, para de ahí mostrarse "Madre compasiva y bondadosa de todos los moradores de estas tierras". Así nos lo narra el autor autóctono Valeriano en su "Nican Mopohua"(1).

Amanecía el 9 de diciembre de 1531, cuando Juan Diego que venía desde Tlupetlac a la doctrina de Tlatelolco, escuchó un canto melodioso, como si miles de pajarillos que lanzaban al aire sus alegres trinos, en medio de ellos, una voz dulce que lo llamaba desde lo alto del cerro. Juan Diego subió a lo alto del cerro y ante sus ojos, una celestial aparición le dice que ella es la Virgen María, Madre de Dios, y le ordenó que hablara con el obispo, para que en su nombre le pida, que en ese lugar le erijan un templo.

Cuando Juan Diego llegó ante Fray Juan de Zumárraga de rodillas contó lo que le había acontecido en el Tepeyac, pero aquel relato es recibido con escepticismo por el religioso, quien lo despide prometiendo que estudiaría el

(1) L.G. Villanueva, La Inmaculada del Tepeyac Celestial Patrona de la América Latina, México, Ed. Delegación Apostólica, 1970, pp.4-6.

caso. En el viaje de regreso, el indio vuelve a tener la aparición de la Virgen, ordenándole nuevamente que insista con el obispo.

Al día siguiente, domingo 10, habla Juan Diego nuevamente con Fray Juan de Zumárraga renovando la petición, a lo cual el obispo le responde pidiéndole pruebas de lo que aseveraba.

Al encontrar por tercera vez a la Virgen le expone la demanda del prelado y le es prometida la prueba para el día siguiente. Pero el lunes 11, Juan Diego tiene que quedarse atendiendo a su tío moribundo; y al romper el alba del día martes corre al convento de Santiago a buscar a un sacerdote que confiese a su tío que está al borde de la muerte. Para evitar la aparición y verse obligado a transmitir un nuevo mensaje al obispo, Juan Diego dio la vuelta por donde ahora está la Capilla del Pocito, pero la Virgen volvió a aparecérselo, y con voz llena de dulzura le aseguró que su tío recuperaría la salud, (a Juan Bernardino tío de Juan Diego, se le apareció también, lo sanó y le dijo que su nombre era María de Guadalupe) lo cual así sucedió, y le indicó; " ve a la cumbre, corta las rosas que encuentres, échalas en tu tilma, y llévalas al obispo".

A pesar de no ser época, ni lugar para que se dieran las rosas, Juan Diego las encontró y las recogió, envolviéndolas en su tilma, corrió con ellas en busca del

prelado. Ante el religioso detalló el último encuentro con la Madre de Dios y descubrió la tilma en que llevaba las rosas. Al resbalar las rosas al suelo, dejaron al descubierto la pobre tilma, en donde en forma indeleble apareció la imagen de la Virgen de Guadalupe. "El señor obispo con lágrimas de tristeza oró y le pidió perdón de no haber puesto en obra su voluntad y su mandato " (2).

Cuando la fe se impone las discusiones salen sobrando, las creencias de millones de personas se anteponen a las tesis de los ateos, las cuales llegan a ser inoperantes y hasta obsoletas para los creyentes.

Desde los primeros años de la aparición de la Virgen de Guadalupe, hasta nuestros días, han surgido infinidad de estudios de todo tipo: teológicos, políticos, económicos, psicológicos y sociológicos; unos a favor de que en realidad, la Virgen de Guadalupe no es una pintura hecha por manos humanas, incluso dan pruebas; quienes no están de acuerdo con el milagro, las refutan. Lo cierto es que a través de los siglos hay miles y millones de personas que con su fe dan valor a sus creencias; así lo podemos ver a través de la historia; desde el cura Hidalgo hasta el más humilde peregrino de México en todos los tiempos.

1.2. Descripción de la imagen.

La Guadalupana tiene las características de una doncella indígena, con la dulzura e inocencia de una

(2) Ibid., pp.7-13.

adolescente, pero, con la ternura y bondad de una madre.

Del examen de la imagen impresa en la tilma, podemos decir que se trata de una adolescente, con el rostro ovalado, piel morena clara, que está cubierta con un manto de estrellas rodeándole el cuerpo, rayos de color de oro, parece como si tuviera el sol a sus espaldas, está de pie, su altura es de un metro cuarenta y tres centímetros.

La figura está sobre una media luna, de color oscuro con los picos hacia arriba, sosteniendo esta media luna, un ángel, en cuyas alas se ha querido ver los colores de nuestra bandera. Está vestida con una túnica de color rosa pálido, tiene dibujos que semejan flores como si estuvieran bordados en hilo de oro, tiene una faja de color morado: El manto la cubre de la cabeza a los pies es de color verde azulado y tiene cuarenta y seis estrellas también de oro; del lado derecho tiene veintidós estrellas, del lado izquierdo veinticuatro, circundan a la figura ciento veintinueve rayos dorados; sesenta y dos del lado derecho, sesenta y siete del lado izquierdo, además son equidistantes alternadamente se encuentra un rayo recto y otro ondulado, a la imagen la encierra un conjunto de nubes (3).

"El misterio de la Virgen de Guadalupe" no se ha podido esclarecer, científicos de todas partes del mundo, de

(3) J.J. Benítez, El misterio de la Virgen de Guadalupe, México, Ed. Planeta, 1982, pp. 32-34

diferentes disciplinas han estudiado la tilma de Juan Diego, y tratan de dar una explicación, cómo, con qué fue pintada esta imagen y cómo ha perdurado tantos siglos en perfecto estado a pesar de que se ha expuesto a las inclemencias del tiempo y al desgaste por estar expuesta a la devoción de los creyentes sin protección alguna, pero científicamente no ha sido posible dar una explicación.

1.3. Juan Diego

Era considerado un hombre virtuoso y fervoroso, se cree que antes del cristianismo rendía culto a los "dioses indígenas" con dedicación.

A partir de este momento se convirtió o lo convirtieron en cristiano, después de las visiones religiosas es conocido como el mensajero del Tepeyac o el peregrino, pues caminaba grandes distancias para recibir la catequesis.

Se sabe que nació en 1474, "así lo afirman de manera unánime los testigos de las informaciones de 1666", en la villa de Cuautitlán.

El nombre azteca de Juan Diego, fue Cuauhtlatoazin, etimológicamente significa "el que habla como águila". Fue bautizado junto con su mujer, María Lucía (Malinzin), en el año de 1524. Juan Diego y su mujer vivieron castamente, ella murió virgen, y él vivió casto (4).

(4) Monumenta histórica guadalupanensia número 2. Juan Diego el vidente del Tepeyac, México, Ed. Tradición, 1979, pp.31-34

Antes de las apariciones guadalupanas, ya se le tenía a Juan Diego en un concepto de alta santidad entre sus compatriotas, así lo dicen los ocho testigos indígenas de la información canónica de 1666.

Juan Diego estuvo al cuidado del primitivo santuario durante 17 años, vivió en un cuartito pegado a la ermita.

En el año de 1548 murió Juan Diego; al igual que su tío Juan Bernardino, fue sepultado en el templo de la primera ermita.

Juan Diego subió al altar el domingo 6 de mayo de 1990. Su nombre quedó inscrito ya en el cielo, y desde este día en el libro de los bien aventurados.

Así Juan Diego llegó a los altares, después de un largo peregrinar, para obtener las pruebas suficientes y de ésta manera demostrar que merecía este honor en el cielo como ya en la tierra lo habían hecho merecedor la reina del cielo, la Virgen María Madre de Dios (5).

2. Principales hechos en la historia de México, relacionados con la imagen de Guadalupe como símbolo nacional.

2.1. La época precortesiana y la conquista.

Antes de la llegada de los españoles, los aztecas esperaban al dios Quetzalcóatl, pues les significaba el

(5)Ibid., pp.34-35.

retorno de una nueva edad de paz, el fin de las "guerras floridas", esto significaba también el cambio hacia un nuevo orden espiritual. Los indios creían en las grandes catástrofes periódicas en las que la humanidad se hundía repentinamente; el año 1519 (1 ácotl) era justamente el término de una era o "sol" (6). Los habitantes del Anáhuac, creían en un pasado imaginario (como todos los pasados vistos con subjetividad) y así volver a una tradición mágica, sobrenatural y mítica; este pasado era el regreso de su dios Quetzalcóatl. Según el mito, en el siglo X es destruida Tula la ciudad santa de Quetzalcóatl, el personaje huye de la región central de México hacia Veracruz, Tabasco y Yucatán, no sin antes prometer un futuro regreso por el oriente.

La complicada simbología religiosa de los antiguos mexicanos era incomprendible para los españoles, ellos le dieron su interpretación según su tradición judeo-cristiana.

La cruz que Quetzalcóatl llevaba en la cabeza era el símbolo de las cuatro direcciones del espacio, de los cuatro puntos cardinales, como correspondía al dios del viento; la cruz de su manto, simbolizaba el principio dual en el origen de los dioses y de los seres humanos.

(6) J. Lafaye, Quetzalcóatl y Guadalupe, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1977, pp 225-227.

Los españoles venían de un mundo espiritual determinado políticamente por la Iglesia Católica y no podían imaginar que una cruz pudiera tener otro sentido que no fuera cristiano. Así relacionaron cada uno de los ornamentos sagrados de Quetzalcóatl con algún símbolo cristiano (7).

Tonantzin "Nuestra Madre", era la madre de los mexicanos a la cual llamaban también Cihuacóatl, que quiere decir mujer de la culebra. "Nuestra Madre Tonantzin" era una divinidad mayor y su principal santuario se encontraba en el cerro del Tepeyac, al cual acudían peregrinos de todo el país en su festividad, ahí se sacrificaban niños en honor a la diosa, la cual se representaba con una cuna vacía; se le vestía de blanco, y se le asociaba con la diosa Xilonen diosa de los xilotes que son las espigas del maíz aún tierno. De esta manera Tonantzin no era sólo la madre, sino también se le consideraba como la diosa de la agricultura y de la fertilidad. La diosa Tonantzin fue una de las divinidades más importantes dentro de la cultura azteca, tal como lo era Quetzalcóatl.

Los conquistadores relacionaron a estas divinidades con sus creencias religiosas, dándoles una interpretación totalmente diferente a la de los indígenas. De esta manera, los evangelizadores pensaron en una preevangelización, considerando a Quetzalcóatl como si fuera Santo Tomás. Y a la Diosa Tonantzin como a la Virgen de Guadalupe.

(7) J. Lafaye, Op cit: p.p. 228-232.

En este sentido la historia judeo-cristiana heredada de los españoles y la profunda religiosidad de los indios, coincidieron en varios puntos como lo hemos observado (8). La magia espiritual que ambos pueblos quisieron darle a tal fenómeno facilitó la conquista en su primer momento. Esta superchería permitió a los conquistadores sacar partido de una tradición religiosa azteca con fines políticos, sociales y religiosos. Los cristianos construyeron sus iglesias primitivas sobre los templos del paganismo antiguo, sustituyendo a la deidad prehispánica por un santo cristiano, otorgándole poderes mágicos sobre la naturaleza, semejanza de lo dado por los indígenas, por ejemplo tenemos al Dios Tláloc igual a San Isidro el Labrador.

Quetzalcóatl - Cortés llegado para recobrar su trono y deponer a los tlatoanis aztecas. Este sentimiento surgió muy fuerte entre los mexicanos. Si, además, según la tradición, el dios regresaría del mar por donde se fue, es lógico pensar, que los aztecas creyeran que los españoles eran enviados de Quetzalcóatl. Así, Moctezuma los recibió con honores y con obsequios. De esta manera las condiciones mágico religiosas, como políticas y sociales se dieron en la mente de los indígenas, el cual era un pueblo sumamente religioso y

(8) "Independiente (al menos al principio) de la profecía que pasó por haber anunciado su llegada al Nuevo Mundo, los conquistadores y luego los evangelizadores creyeron observar en los templos, sobre las imágenes sagradas de los mexicanos y sobre los códices, signos que a sus ojos no podían provenir sino del cristianismo o del judaísmo".
J. Lafaye, Op. cit: pp. 230-231.

respetuoso de sus tradiciones.

Por eso a la llegada de Quetzalcóatl, a quien confundieron con Hernán Cortés, los indígenas idealizaron su imagen como una fuerza inmortal y de leyenda, que ya el indígena la tenía en sus entrañas, en su alma y de esta manera circunstancialmente transfirió al español su fe.

Cuando se dieron cuenta de la realidad era demasiado tarde. La población indígena abatida por la destrucción de sus valores, se sentía desplazada de sus objetos, sus dioses pisoteados, encarnecidos ellos como sus antepasados y sus creencias. Solo les quedaba su soledad la desesperación, pues intentaron transformarlos hasta en sus raíces culturales. Sus hermanos enviados de su dios, quiénes de su sangre los había creado, eran en realidad sus enemigos y una amenaza pues solo buscaban el poder, la aventura, la riqueza por rapiña y la nueva religión era para el español sólo una justificación para su codicia, para la tortura, el genocidio, la masacre, las violaciones, los asesinatos, etcétera, esclavizando a todos los mexicanos.

Siendo un pueblo guerrero que conocía su territorio, independientemente de que los españoles tuvieran aliados como fueron los enemigos de los aztecas, no pudieron derrotar a los invasores.

El nativo al enfrentarse a su realidad solo encuentra dolor, abandono, la angustia y la desolación total, ¿dónde

están sus dioses? ¿los han abandonado?. Sus hijos están muertos, están sus templos destruídos como su historia anulada, sus mujeres violadas al igual que sus almas. Su sol se perdió y ya sólo contempla la obscuridad, pero sabe que volverá y otra vez alumbrará mientras tanto, ocultará todo lo que su corazón ama .

A pesar de la crueldad con que se les trataba a los indígenas seguían rindiendo culto a sus dioses . Cuando a un indígena, cuya pertenencia a la nobleza era conocida se le encontraba culpable por seguir rindiendo culto a sus deidades, era decapitado y su cabeza expuesta para escarmiento de aquellos quiénes intentaban continuar con sus practicas religiosas.

Pero aun con esto, los levantamientos seguían; además era imposible que en unos cuantos años los evangelizadores pudieran enseñar la palabra del Dios cristiano, tomando en cuenta la dificultad del lenguaje, pues cada pueblo hablaba el suyo propio y no era tan fácil llegar a todos ellos por la falta de caminos. Pero la evangelización se hizo más rápida y fácil a raíz de la aparición de la Virgen de Guadalupe. Esta Virgen serviría de refugio para los indios humillados, sobajados y desposeídos de sus creencias. Ellos encontrarían en la Virgen Morena, quien aliviaría sus penas, calmaría sus dolores, les daría la fuerza para seguir luchando por su vida (dentro de las reglas

cristianas), que eran aceptar su inferioridad, perder su dignidad, en una palabra toda identidad. Claro, estas reglas o leyes manejadas siempre a conveniencia de los "gachupines". (9)

Tanto la diosa prehispánica Tonantzin como, la imagen cristiana Guadalupe, fueron relacionadas y hasta confundidas una con la otra, ambas deidades pasaron a ser concebidas por los naturales como madres protectoras a las cuales podían confiar todas sus penas. Las dos imágenes se fundieron en el símbolo que en los sucesivos serviría de unión a todos los pueblos del Anáhuac: la Virgen Morena, la cual los protegerá de todo e intercederá ante su hijo todopoderoso. ¿Quién podría negarse ante tal símbolo?. Esté los protegería de los gachupines, quiénes paradójicamente trajeron la nueva religión.

2.2. La Colonia y la Independencia.

El trauma sufrido por los indígenas, ante el derrumbamiento de la organización social tradicional y la erradicación religiosa que era su fundamento, los impactó. Así los indígenas vivieron con la esperanza de que era el fin de una era cósmica, ello alimentó el entusiasmo por el culto a la Virgen de Guadalupe, protectora y garantía de salvación. Para el español ¿qué era lo que dejaba atrás? su mundo, sus costumbres, su religión, sus mujeres todo.

(9)" Que en lengua mejicana significa hombres que tiene calzado con puntas o que pican," con alusión á las espuelas." Lucas Alamán, Historia de México, México, Ed Fondo de Cultura Económico 1985, tomo I, p.7.

Dejaron en Europa todo lo que tenía un valor internalizado; por eso el nuevo mundo que descubrían no tenía valor, no existía en sí, sólo evaluaba en función de que aquí podría tener lo que se le había negado en su patria, para él habría "honor y gloria" en estas nuevas tierras.

Los criollos, quiénes por el hecho de haber nacido en América siendo hijos de padres españoles, fueron considerados de menor categoría; no se les permitía tener puestos de importancia en el gobierno o clero, esto fue creando un resentimiento que los hacía sentir y se sentían de menor categoría. Los criollos fueron al mismo tiempo rechazando todo lo que de alguna manera consideraban exclusivo de los españoles y trataban de sustituirlo por algo propio, de aquello de lo cual los "gachupines" no pudieran apropiarse, quizás en este momento es cuando ellos adoptan a la Virgen de Guadalupe como su protectora. En ella podrían confiar plenamente, rechazando a la Virgen que en España se veneraba y además era patrona de los españoles, la Virgen de los Remedios.

De esta manera la Virgen de Guadalupe no nada más viene a formar parte de la cultura de los indígenas, sino también empieza a formar parte de la de los criollos.

Los criollos al igual que los naturales se sentían huérfanos, siendo esta orfandad mayor en los españoles-americanos, su situación era dramática pues no tenían

raíces propias, se les consideraba españoles de segunda, formaban una nueva clase social que no encontraba un lugar en el mundo indígena, pero tampoco el de la Nueva España y mucho menos en España.

En México para el siglo XVII, el indio ya no representaba un peligro para los gobernantes, ya no luchaba por su libertad, en él no había ni una alma que salvar, todos eran ya cristianos, era ignorados casi invisibles. El indio quedó en calidad de encomendado. El encomendero hispano privaba al indio de libertad e iniciativa. Al ser despojados de sus tierras, los indígenas desempeñaban trabajos de peones en las haciendas o en las minas de los españoles, recibiendo un mísero salario y eran cruelmente castigados por la más leve falta. Se les prohibía el ejercicio de las artes y de los oficios extranjeros; excluidos de los empleos y cargos públicos, del comercio y de la industria, explotados por las demás clases sociales a las que veían con rencor y desconfianza.

A los mestizos integrantes de las castas se les excluía de los empleos y profesiones nobles, sin embargo formaban parte de un grupo social muy útil de la población colonial. Ejercían todos los oficios y artes mecánicas, eran los criados de confianza en los campos y en la ciudades, éstos también estaban privados de la instrucción.

Aunque las leyes otorgaban los mismos derechos a los españoles peninsulares que a los americanos o criollos,

los encargados de ejecutarlas ponían trabas para anular esa igualdad. En manos de los españoles peninsulares se hallaban el poder, la fuerza, la administración de la justicia, el comercio, las propiedades y la riqueza: eran los únicos que podían desempeñar los puestos de mando y obtener dignidad religiosa, con todos sus privilegios de poder y dominio sobre la sociedad.

A los criollos , en cambio, se les tenía cerrado el camino de los honores y las dignidades y estaban alejados de los empleos de cierta importancia, limitados a las labores subalternas de los oficios o a las humildes funciones de curas, de abogados o de oficiales del ejército. Fueron los menos oprimidos y recibieron ilustración constituyendo por tanto el grupo más fuerte económica y culturalmente, dicho grupo habría de ser el iniciador de la lucha contra los opresores, por tener una idea más precisa de la libertad y del derecho. Los beneficios de la instrucción solo se impartía a los criollos, y en mínimo grado a los mestizos; los indios estaban excluidos de la enseñanza y apenas si se les consideraba como seres humanos. Es por eso que al iniciarse la vida independiente de México, la enorme masa de población formada por indios y mestizos fuera de ignorantes, llenos de miseria, de vicios y de fanatismo, de seres considerados por los españoles como absolutamente incapaces para gobernarse.

Después de trescientos años de dominación, el clero llegó

a tener una influencia decisiva en todos los asuntos públicos y alcanzó un gran influjo sobre el pueblo, tanto por respeto a la religión como por su cuantiosas riquezas. Sin embargo, dentro de él también existían profundas divisiones: el alto clero y el bajo. El alto clero estaba formado por los sacerdote ricos, comúnmente españoles quiénes ocupaban elevados cargos en la jerarquía eclesiástica, el bajo clero lo formaban sacerdotes pobres, generalmente criollos y mestizos que residían en pueblos más humildes y apartados de la Colonia (10).

En estos tres siglos (XVI, XVII y XVIII) que duró la Colonia cuando los naturales estaban sometidos y las nuevas clases sociales que surgieron por la mezcla de españoles, naturales y negros estaban bien definidas, reinaba una calma aparente. Es en las últimas décadas cuando se empieza a gestar el deseo de independenciamiento sobre todo entre los criollos. En este período la religión se fortaleció enormemente por su poder político y económico dominando así a todas las clases sociales apoyados por la Santa Inquisición. Otro hecho que tuvo importancia fue, la gran inundación de 1629; después de pedir a diferentes virgenes que cesaran las inundaciones, no lograron nada, entonces entra en escena la Virgen de Guadalupe que es llevada en canoa a la Catedral, después de cinco años la Virgen logra que terminen las inundaciones

(10) Angel Miranda Basurto, La Revolución de México, México, Ed. Herro, 1975, pp.17-26.

y el 14 de mayo de 1634 es regresada al Tepeyac a pie en acción de gracias por poner fin a las inundaciones. En 1737, es proclamada patrona de la capital de la Nueva España. En 1754, como patrona de México (11). Ya en estas fechas empieza a ser famosa la Virgen de Guadalupe no nada más en México sino también en Europa, pues clérigos de más alto rango hablan en sus libros de la "Virgen Mexicana" cuya fama empezó a rivalizar con la Virgen de Guadalupe de España.

En la última década del siglo XVIII, aquel espíritu de nacionalismo que había apuntado varias veces con motivo de las numerosas disputas a que había dado lugar la tradición guadalupana, se fue haciendo más visible no sólo en los libros, sino en las manifestaciones del púlpito y en las del culto popular. Había llegado el tiempo en que este culto iba a salir del límite de la religión y, asumiendo rápidamente un carácter patriótico y a invadir la esfera política. En el fondo de la sociedad colonial existía un profundo malestar causado por diferencias económicas, que hacían buscar los medios de acabar con las desigualdades creadas por las leyes en beneficio de una minoría privilegiada.

(11) Ignacio Manuel Altamirano, Paisajes y Leyendas de México, Ed. Porrúa, 1982, p.86

Pero antes de ver las causas que dieron origen a la lucha de independencia, recordemos a los principales intentos de independencia que se dieron a través de estos trescientos años de dominación española, aunque no tuvieron consecuencia para la dominación española. Entre otras cabe recordar: La conjura del hijo de Hernán Cortés, Don Martín, quien creyéndose con derechos exclusivos, intentaba adueñarse del gobierno de la Colonia en 1565. La insurrección de los negros encabezada por Yanga en 1609. La sublevación de los indios mayas de Yucatán, acaudillados por Jacinto Canek en 1765 y la rebelión del indio Mariano en Nayarit en 1801.

La guerra de independencia tuvo influencias externas, las que junto con las condiciones internas, determinan el movimiento de liberación.

Las influencias externas en la guerra de independencia fueron: las principales doctrinas de los filósofos y economistas de la burguesía y las grandes revoluciones que sacuden a Europa como fue la revolución industrial en Inglaterra, la revolución francesa y la independencia de los Estados Unidos.

Sin embargo los sucesos de España son los que repercuten definitivamente para tratar de independizarse del poder colonial. Cuando llegó a México la noticia de que Napoleón invadió España se produjo una gran agitación

entre los criollos, quiénes veían en esos acontecimientos la oportunidad de hacer independiente a la Colonia, la agitación fue creciendo hasta tomar carácter de una verdadera revolución de independencia en 1810.

El 16 de septiembre salió de Dolores el cura Hidalgo al frente de unos 600 hombres rumbo a San Miguel el Grande y a su paso por el pueblo de Atotonilco tomó un estandarte de la Virgen de Guadalupe, la que hizo llevar como bandera al frente de su tropa. En la mente Hidalgo tenía la idea de vencer los temores que el pueblo sentía por el rey y el clero, adoptando por patrona de su causa a la Virgen India; por eso al grito de guerra de la multitud desde aquel momento fue el de: "¡ Viva Nuestra Señora de Guadalupe!

¡ Viva Fernando VII ! ¡ Mueran los gachupines !".

El alto clero y la Inquisición participarían en la lucha excomulgando a los caudillos de la independencia y a todos los que secundaron su causa, con el fin de atemorizarlos y apartarlos de la guerra. A lo que Hidalgo contestó que no escuchasen "las seductoras voces de nuestros enemigos, que bajo el velo de la religión y de la amistad os quieren hacer víctimas de su insaciable codicia" (12).

El pánico aumentó cuando Hidalgo se encontraba muy cerca de la capital de la Nueva España, entonces para calmar la angustia de la gente los realistas hicieron traer de su santuario a la Virgén de los Remedios, proclamándola defensora de la ciudad.

(12) Angel Miranda, B: Op. cit: p.37

Hidalgo pudiendo tomar la ciudad retrocedió a Querétaro. Tenemos a dos virgenes en plena rivalidad y elevadas cada una como bandera en los dos partidos opuestos; el insurgente y el realista. Lo que demuestra todo ello es el carácter de idolatría que se asumía entonces y que se asume todavía por la religión católica en México. Pero también resalta el hecho real de que la Virgen de Guadalupe se ostentaba en los pendones y aún en los sombreros de los insurgentes como el símbolo de la nacionalidad, mientras que la Virgen de los Remedios, cuya imagen, según lo aseguraba Alamán se colocaba en las chaquetas y los escapularios de los realistas, era el símbolo de la dominación española.

Con el triunfo de la Independencia, el de la Virgen de Guadalupe fue completo, y la imagen de los Remedios se ha quedado olvidada en su santuario. Pero era natural que para entonces, el entusiasmo de la Virgen mexicana, como los hemos dicho al principio, hubiese sufrido un momentáneo eclipse, al menos en la parte de población española o adicta a los españoles.

El caudillo José María Morelos, no levantó nunca como bandera en su ejército a la imagen de Guadalupe. Parece que él confiaba más en la organización y el valor de sus tropas que en ese recurso religioso. Sin embargo no pudo ser indiferente, así que entre las tropas, había un regimiento que se llamaba Guadalupe, el cual se distinguió siempre por su extraordinario arrojo.

Narraremos algunos hechos sobresalientes. Una vez consumada la Independencia en 1821, Iturbide se hizo coronar emperador, apresurandose a rendir un homenaje solemne de respeto, más político que sincero a la Virgen de Guadalupe, creando la Orden Imperial de Guadalupe.

El primer presidente de la República electo, fue precisamente un antiguo insurgente, tan afecto a la Virgen de Guadalupe que cambió su nombre durante la guerra de insurrección. Su nombre verdadero era Félix Fernández, lo cambió por el de Guadalupe Victoria, con el cual es conocido hasta hoy.

Siendo presidente el general Don Vicente Guerrero otro insurgente, el 11 de septiembre de 1828, un ejército español desembarcó en las costas de Tampico, con el intento de reconquistar el país. Una vez que fue derrotado, el ejército español, los mexicanos tomaron las banderas del enemigo; el presidente dispuso dedicarlas como trofeo a la patrona de los mexicanos, a la Virgen de Guadalupe. Así se vino la era vertiginosa de los pronunciamientos de cada mes, de los presidentes quiénes no duraba más que unos días en el poder; pero cada triunfo se creía en la obligación de ir a consagrar su efímero triunfo ante los altares de la Virgen. De esta manera vemos que el presidente Félix Alvarez como el presidente Ignacio Comonfort, no fueron la excepción, pues eran devotos, ambos hicieron una peregrinación a la Villa.

Al triunfar el gobierno constitucional de Benito Juárez, vino en 1861 la famosa crisis de la nacionalización de bienes eclesiásticos, pero el santuario de Guadalupe fue exceptuado. El gobierno de Juárez, fiel a las tradiciones liberales de los mexicanos se mostró respetuoso a la Virgen de Guadalupe, aunque no hizo peregrinaciones a la Villa, ni otras manifestaciones devotas como lo hicieran los gobiernos anteriores.

Luego vino la invasión francesa, y como si la Guadalupana estuviese destinada a figurar en los grandes sucesos nacionales, fue en el fuerte de Guadalupe, que anteriormente había sido un santuario dedicado a esta Virgen, donde se da la famosa batalla de Puebla el 5 de mayo de 1862, cuando las tropas mexicanas vencieron al ejército Francés.

El infortunado príncipe Maximiliano de Habsburgo, deseó obtener la simpatía de los mexicanos, determinando que antes de entrar a México iría al Santuario de la deidad nacional.

Así pues, donde quiera que se escuchaba el nombre de la Virgen, parecía que se oía un grito de guerra contra los dominadores.

2.3. La revolución (1910-1934) y la Posrevolución (1934-1993).

Antes de abordar la época de la revolución, veamos que

pasó en la dictadura de Don Porfirio Díaz. México durante el régimen porfirista presentó el siguiente panorama: un pueblo oprimido y despojado de su libertad y de sus derechos; una casta privilegiada dueña del poder por largo tiempo: la invasión del capitalismo extranjero y su crecimiento a costa del despojo de las tierras de los campesinos y de la explotación de los trabajadores mexicanos, así la natural indignación y descontento que esta situación producía en las clases oprimidas, conduciendo al pueblo mexicano a la Revolución, acaudillada por Francisco I. Madero en 1910.

El papel importante que desempeñó Madero en la etapa inicial de nuestra Revolución, fue su entusiasmo y ardor patriótico para derrocar al régimen de la dictadura porfirista e imperialista, el principio de una nueva era para nuestro país. Aunque al inicio el movimiento revolucionario era un esfuerzo de regeneración democrática, tendiente a reivindicar a los derechos políticos de los mexicanos, hasta convertirse en un movimiento de transformación social y económica. Madero representa el despertar democrático del pueblo mexicano en su lucha contra la tiranía, y la tendencia civil en contra de los Militares que defendían la dictadura.

Se acusó al clero de México, como responsable del atentado contra el Presidente Francisco I. Madero y el vicepresidente José María Pino Suárez. Aunque no existían

pruebas se acusó a la iglesia de la muerte de Madero, aunque todos sabían de la traición de Huerta (13).

No se dió un decreto, ni una ley, ni un dictamen que amenazara la vida y práctica de la religión en el país; aunque sí fueron expedidas disposiciones transitorias y constitucionales, agrediendo a la iglesia católica y a sus obispos. Desde 1914, las conferencias de Torreón adoptaron medidas para corregir, castigar y exigir las debidas responsabilidades a los miembros del clero católico apostólico romano, de que material e intelectualmente hubiesen ayudado al usurpador Victoriano Huerta.

En plena era devastadora de la revolución carrancista y villista, el 31 de julio 1926 se daba la suspensión de oficios religiosos en los templos de México; los obispos fueron en general perseguidos o salieron desterrados del país; solo actuó con libertad el Obispo de Cuernavaca, dentro del dominio zapatista. Fusilamientos y aprehensiones de sacerdotes los hubo por todas partes, así como profanación de objetos sagrados y atentados contra las religiosas. En cuanto a los oficios religiosos sólo se permitió en algunos Estados, la confesión en artículo de muerte y en presencia de un empleado público, se prohibieron las mortificaciones de cual quier tipo.

(13)"Huerta consumó su traición mandando a asesinar a Don Francisco I. Madero y al Licenciado José María Pino Suárez ". Angel Miranda, Op. cit: p 319.

Así empezaron a exaltarse los ánimos y el ambiente en el país fue tenso, los católicos ya no ocultaron el propósito de defender a su iglesia. El 14 de marzo de 1925 los católicos fundaron la Liga Nacional de Defensa Religiosa, que en realidad era un ejército cristiano. Pronto contó con numerosos adeptos en diferentes Estados, la liga no tuvo las características de un grupo social, sino en el, participaron miembros de todos los estratos sociales, emprendieron de esta manera el ejercicio de la violencia.

El 20 de julio de 1926 la ley reglamentaria del artículo 3 constitucional a la que se llamó Ley Calles, con la cual no se atentó contra el credo religioso, pero fue útil para los caudillos católicos, dándose los primeros inicios del automartirio fanático de la juventud de México en la lucha armada.

El Vaticano se había mantenido neutral ante los conflictos religioso mexicanos, pero sí aprobó la suspensión del culto. La violencia no demoró por parte del cuerpo oficial y del populismo católico, a este movimiento se le llamó Cristero.

En la realidad, no existía ni gobierno ni ejército cristero, lo que había en el país eran grupos de alzados católicos, pero estos grupos no tenían armas, municiones y ni cabecillas audaces que los coordinara; pero todo esto era sustituido, por la "fe" y "sacrificio" de aquellos improvisados capitanes y soldados. Los milagros de

la fe unidos a la inconsciente juventud, fueron capaces de seguir inspirando a los cristeros, quiénes no se detuvieron ante los excesos de los soldados del Estado, ni de sus derrotas. Los católicos rebeldes, se empeñaron en continuar aquella guerra, que tenían para ellos las características de santas .

El presidente Emilio Portes Gil tuvo una conversación con los obispos Pascual Díaz y Don Leopoldo Ruíz y Flores el 21 de junio 1929, poniendo fin a esta lucha armada de los cristeros; empeñando su palabra de regresar todos los edificios religiosos, pero no la cumplió íntegramente, y los cristeros que se acogieron a la amnistía fueron asesinados.

El 5 de febrero de 1930, el ingeniero Pascual Ortíz Rubio tomó posesión de la presidencia de la República; ese mismo día fue objeto de un atentado por parte de Daniel Flores, del cual sólo salió lesionado levemente. Se dijo que este atentado contra el presidente fue organizado por católicos, aunque no se probó nada, las cosas se pusieron tirantes entre el gobierno y el clero. Con motivo del IV Centenario de las apariciones de la Virgen de Guadalupe, se hizo un festejo fastuoso lo cual, indignó a los legisladores quiénes se consideraron en la obligación de protestar contra el clero, así los empleados públicos, que asistieron a las ceremonias religiosas fueron cesados .

El 1 septiembre de 1932, renuncia como presidente Pascual

Ortiz Rubio y es nombrado presidente provisional al General Abelardo L. Rodríguez , aquí se da un nuevo episodio en la lucha contra la iglesia, tuvieron lugar entonces; los atentados contra la libertad religiosa que dieron lugar a que su Santidad Pío XI publicase la encíclica "Acerba Animi", en la que condenaba a las leyes persecutorias, con base en dichos atentados. El presidente Rodríguez contestó a la encíclica expulsando al delegado apostólico, monseñor Leopoldo Ruiz y Flores y amenazando en convertir a los templos en talleres obreros.

El 20 de julio 1934 el Congreso de la Unión aprobó la reforma al artículo 3 de la constitución estableciendo la "educación socialista, cuya finalidad era: Arrancar definitivamente a la niñez y a la juventud de las manos del clero, debiendo destruir los dogmas religiosos, mediante la verdad científica ".(14).

Ahora ninguna de estas acciones fueron tan drásticas como la tomada el 25 de agosto de 1935 por el gobierno de Lázaro Cárdenas, con la Ley Nacional de los Bienes de la Iglesia y del Clero, donde se le dio al Estado el poder de nacionalizar las fincas rurales como urbanas, y a todas aquellas que se usaran para cualquier ejercicio religioso. Esta vez el clero pidió al gobierno abrogación de tal ley que lesionaba sus derechos. Lázaro Cárdenas se concretó a dirigirse a los revolucionarios, para que éstos, cooperaran en la destrucción de la resistencia del fanatismo.

(14) Carlos Acevedo, Op. cit: p. 486.

Para el año de 1937 se fundó la Unión Nacional Sinarquista dentro del marco social cristiano, alcanzando un impresionante desarrollo en el centro y el occidente de México, siendo objeto de cruel persecución oficial.

La Iglesia que había sufrido violentos ataques hasta la época del General Lázaro Cárdenas, comenzó a vivir en condiciones de mayor tolerancia a partir de la administración del general Manuel Avila Camacho. Este se proclamó creyente, con estas mismas medidas, con un espíritu de orden y tolerancia, se llevaban a cabo las prácticas religiosas, que a partir de la Segunda Guerra Mundial se acrecentaron extraordinariamente en México; se terminaron las exageraciones políticas y se restablecieron los obispados y las congregaciones; los creyentes invadieron los templos. Durante la presidencia de Adolfo Ruíz Cortines, fueron construidas cuarenta y tres iglesias, sólo en la ciudad de México.

En el último año de gobierno del presidente Adolfo López Mateos, fue aceptado el proyecto inicial de la construcción de una nueva Basílica, que se haría en lo alto del cerro de la Villa. En el siguiente período presidencial, las autoridades eclesiásticas plantearon el asunto, al presidente Gustavo Díaz Ordaz recibiendo la respuesta años más tarde; en donde él no quería hablar del asunto y se le dio carpetazo a la petición. El presidente Luis Echeverría aprobó la construcción de la nueva Basílica, así el 10 de

diciembre de 1974 fue dada a conocer la aprobación del gobierno a la construcción del nuevo templo, que según los cálculos tendría un costo de 150 millones, en realidad sobrepasó los 300 millones pesos. El 12 de octubre el Arzobispo Primado recibe las llaves de la nueva Basílica de manos de Don José Barroso Chávez, del Ingeniero Bernardo Quintana y del Arquitecto Pedro Ramírez Vázquez. Luego en solemne procesión es trasladada la imagen de la Guadalupana a su nuevo santuario.

El 26 de enero de 1979, llega a México el Papa Juan Pablo II, quién es recibido por el presidente José López Portillo. En el segundo día de su visita a México el Papa visita la Basílica como un peregrino más, que viene a postrarse ante la imagen, oficia una misa solemne, regalándole a la Virgen una diadema de oro.

En el mes de febrero de este mismo año el ingeniero en computación José Aste Tomsamann, inició un proceso de digitalización de la estampa de la Virgen que consistió en una serie de gigantescas ampliaciones, donde aparecieron varias figuras humanas en el interior de los ojos de la Virgen. Estas imágenes podrían ser los personajes que asistieron al milagro de las rosas de 1531 (15). El 7 de mayo de este mismo año los científicos norteamericanos Jody Brant Smith y Philip S. Callagan tomaron fotografías con

(15) Benítez, Op. cit: pp.222-254.

películas infrarrojas de la imagen, sin cristal protector; entre sus conclusiones, los científicos aseguraron que "la cara, manos, manto y túnica de la virgen no tiene explicación posible". El resto se confirma que tiene retoques y añadiduras a la imagen original.

El 6 de mayo de 1990 a Juan Diego se le da la categoría de Beato después, de casi quinientos años, es reconocido como santo. Luego de haber hecho un recorrido histórico de la forma en como la Virgen de Guadalupe, ha estado presente en cada uno de los pasajes más importantes de la historia de México, desde que según las creencias difundidas, ella decidió tomar al pueblo de México bajo su protección, veamos cómo ha pasado a ser un símbolo nacional.

Ante la desolación y dolor del nativo por haber perdido toda identidad y ser rebajado a servidumbre; en las primeras décadas del siglo XVI, fue necesario contar con un vigoroso elemento que no solo ayudara a someter al indígena, sino también aceptara su nueva condición y decidiera seguir viviendo para beneficio del conquistador, así que la Gudalupana no nada más sirvió como una nueva opción de vida, la Guadalupana ofrecía el auxilio y defensa de su espíritu, lo purificaría para que cuando muriera, tuviera todos los placeres que en esta vida no tuvo.

El indígena era muy religioso creía en la vida después de la muerte, antes de que los españoles llegaran, tal vez esta es una de las muchas causas por las que la idea de

a fe Guadalupana ayudó a que se sometieran más rápido a la nueva religión.

La mujer indígena, quien por violación tenía un hijo mestizo, en medio de un sinnúmero de casos similares, los educaban en la religión cristiana, así el catolicismo sirvió para someter a todos los pueblos indígenas, por más de 300 años, de esta manera se les hundió en la más triste ignorancia y pobreza.

Los criollos inconformes, no por la pobreza y el maltrato al indígena y campesino, sino por el resentimiento de que se les consideraba menos que a los españoles, estando ellos en su propia tierra; vieron en la caída de España la oportunidad de su independencia, los criollos tenían los elementos técnicos, culturales, políticos y sociales, pero con lo que no contaban era con un ejército, de esta manera hizo sentir al indígena y al campesino que deberían de luchar por su libertad, por su tierra, sus mujeres e hijos al amparo de la Virgen Morena, formando un ejército en la fe.

Así vemos a través de toda la historia de los mexicanos cómo la Virgen de Guadalupe se hace presente una y otra vez, se le lleva en el alma, en el pecho en un escapulario, en el sombrero del zapatista o villista, o en el fugaz paso por la silla presidencial, muchos presidentes fueron a agradecer a la Virgen sus favores.

Como no tener a la Guadalupeana como un símbolo nacional, si además fue nombrada emperatriz, reina, patrona de México como de todo el Continente Americano.

Es así que la Virgen de Guadalupe, en la cultura mexicana de la fe religiosa, es la liberadora nacional se le ve como defensora de las grandes luchas populares, como la independentista, como guiadora en la Reforma, en la Revolución Mexicana, en la Cristiada, ante las intervenciones extranjeras, en las rebeliones campesinas, en los movimientos obreros y populares, además es posible que sea utilizada por la clase económicamente alta para seguir justificando la explotación.

3. Las festividades guadalupanas.

3.1. Manifestaciones religiosas.

Según la teoría sociológica de Durkheim "la religión es una cosa eminentemente social. Las representaciones religiosas son de representación colectiva que expresan realidades colectivas"...(16)

Tomando en cuenta lo que dice Durkheim vemos que, hay un mito y tradición, aceptadas en México y que se refieren a la aparición de la Virgen de Guadalupe.

(16) Joseph Ferraro, Durkheim y el totemismo en la religión contemporánea. Un estudio sobre el Vaticano II, México, Ed. Cuadernos Universitarios 28, 1985, p 10.

Ella ha dado origen al culto ancestral, popular y más arraigado que haya existido en México desde el siglo XVI.

Este símbolo es tan nacional, que no hay en la República Mexicana ciudad grande o pequeña, que no la celebre con grandes fiestas, ni mexicano, que no la conozca. Por apartado que viva, conoce acerca de las apariciones de la Virgen de Guadalupe, a través de la tradición oral.

La fiesta de la Guadalupana no siempre se festejó el 12 de diciembre. Fue hasta el año de 1754 cuando el Papa Benedicto XIV autorizó que la celebración de la misa exclusiva para la Virgen, fuera el 12 de diciembre. En realidad desde la mención religiosa sobre la aparición de la Virgen a Juan Diego en el Tepeyac hasta el siglo XVII, en Roma se le consideraba una réplica de la Virgen de Guadalupe de Extremadura España, cuya fiesta se celebra el 8 de septiembre, siendo también según el calendario católico, la fiesta de la natividad de la Virgen María Madre de Dios, fecha en la cual autorizó Roma se celebrara la aparición de la Virgen de Guadalupe mexicana.

Ferraro cita a Durkheim, quien dice, "...Los ritos son maneras de actuar que no surgen más que en grupos reunidos y que están destinados, a mantener o a rehacer ciertos estados mentales de esos grupos , es decir , lo que implica la unidad y solidaridad del grupo" (17).

(17) Joseph Ferraro: Op. cit: p. 10.

Estos estados mentales que Durkheim nos menciona, se dan en el culto guadalupano, que se renueva anualmente desde hace más de cuatrocientos años.

Siendo la sustentante testigo presencial del 12 de diciembre de 1993, en la celebración de esta fiesta en la capital de México, se pudo observar lo siguiente : En el templo no hay diferencias, dentro de ese culto se asume la igualdad social ante la Virgen, es una manifestación de la idolatría nacional. Lo mismo se halla a la dama engalanada, que a la mujer campesina, al polvoriento y sudoroso campesino como al obrero, al caballero elegantemente vestido junto al indigente, así como a los hijos de las "Marías", que a una novicia con su hábito blanquísimo, o al turista curioso, en consecuencia se está ante un fenómeno ritual y aglutinador.

Ahí no existen las consideraciones sociales, todo el mundo se confunde entre la multitud, son frecuentes los empujones, los pisotones, los estrujones, los apretones, la gente se atropella para entrar al santuario, no se puede circular, uno tiene que dejarse arrastrar por una corriente inevitable. En un momento la multitud se vuelve respetuosa y espera en silencio para poder llegar al altar. En este momento que nos ocupa, el guadalupanismo es un hecho social porque no es razonado sino es una necesidad social de los fieles y además es una cosa aprendida e

inducida. Veremos algunas de estas manifestaciones que se realizaron el 12 de diciembre, en el cual se celebró el cuatrocientos sesenta y dos aniversario de las apariciones de la Virgen Morena, señalado por la iglesia católica. El significado de la imagen en la vida del pueblo mexicano es indiscutible, es un hecho social de conciencia colectiva tal como lo señala Durkheim.

Una cifra que se calcula sobrepasó el millón de personas, quiénes acudieran a lo largo del día a postrarse ante la Guadalupana, y son varios los millones de personas que lo hacen durante todo el año; la gente que en esta época acude a la nueva Basílica, como lo hicieron a la antigua Basílica, sigue moviéndose por una fe digna del análisis sociológico. Las respuestas de un gran número de fieles hace pensar que el nuevo templo quitó a la Guadalupana un poco del halo de misterio y obscuridad que la rodeaba en su antigua morada. Pero aún así la fiesta de la Virgen Guadalupe, es todavía la fiesta por excelencia, una fecha central en el calendario religioso del pueblo mexicano. Así lo podemos constatar hoy, vemos las interminables peregrinaciones, unas pequeñas, otras que sobrepasan de los cien integrantes, llevando su banda de música, mariachis o algún otro grupo de música de su región, sin faltar sus arreglos florales, grandes, pequeños, pero todos de un colorido agradable, por supuesto no le falta a la procesión su abanderada llevando

consigo el estandarte de la Virgen encabezando el grupo, después sigue el banderín que indica de donde vienen y a quién representan y más atrás la bandera mexicana. Cada una de estas delegaciones serán recibidas siempre y cuando hayan confirmado su asistencia, serán recibidos por un sacerdote, quien oficiará la misa en favor de los peregrinos. Se puede ver a delegaciones de los ferrocarrileros, choferes de taxis, o de autobuses, de comerciantes, de obreros, de trabajadores de instituciones gubernamentales, colonos miembros de asociaciones civiles, de partidos políticos, de integrantes de diócesis de los diversos estados, grupos de personas de diversos países, o colonias de extranjeros radicadas en México, la lista de fieles al culto es interminable. También podemos ver a grupos de familias con sus pequeños, quiénes hacen el recorrido desde la glorieta de Peralvillo hasta el templo guadalupano y respetuosamente en silencio, con las rodillas magulladas, ensangrentadas, esperan su turno para poder llegar hasta "la Virgencita" con el fin de que su sacrificio sea recompensado o tal vez, desde su fe, lo ofrezcan como el pago a un favor ya otorgado. Antes de traspasar los umbrales de la luminosa basílica, de radiantes mármoles y prismas multicolores, cada uno de estos grupos guarda silencio. Dentro del santuario se ha instalado a grupos de voluntarios, para guardar el orden pero esto no es necesario, más bien sirve para dar

auxilio a aquellos quiénes lo necesiten, porque el ambiente se encuentra viciado, pues se calcula que dentro de la Basílica se pueden albergar hasta sesenta mil almas, aunado al viaje agotador de los fieles, los cirios, las luces, la televisión y las flores, provoca que las personas se desmayen o sufran un accidente queden atrapadas entre la multitud y sean sacados por encima de las personas, que los pasan de mano en mano hasta llegar al puesto de la cruz roja.

También se encuentran presentes en este hecho social las personas que han sobresalido en el ambiente político, económico, deportivo así como en el artístico, que algunos toman el rito como símbolo colectivo legitimador de un lugar dentro del sistema social. Parte de este ritual está financiado por la clase del poder, porque mientras el espíritu y la conciencia colectiva se mantenga en armonía, la estabilidad del sistema social se dará, Durkheim dice que el objetivo de la clases en el poder "no es, detener el cambio social, sino desarrollar la capacidad para dirigirlo desde la perspectiva de la clase en el poder". (19)

Estos individuos que tienen el poder también pertenecen a la sociedad, están formalmente organizados, tienen un reconocimiento institucional, donde son una expresión directa de la conciencia colectiva, estos

(19) Raquel de la Luz Elizaga, "Conciencia Colectiva y Control Social en Duikheim", México, Ed.Universidad Nacional Autónoma de México, 1988 p.130.

personajes tienen normalmente la función dirigente de la sociedad y son representantes de la conciencia colectiva.

Así los mexicanos han visto a su madrecita, la Virgen de Guadalupe en un edificio moderno técnicamente funcional y frío, pero con el calor popular, una vez más reviven la tradición guadalupana. Una vez terminada la visita y los honores a la Virgen, los peregrinos salen del templo y al pasar por la vieja Basílica acarician con sus manos a la puerta agrietada, después hacen la señal de la cruz en la frente de cada uno de sus hijos.

Suben a la iglesia del Cerrito, bajando por el otro extremo hacia la iglesia del Pocito, después se detienen un momento a ver a los danzantes, quiénes bailan sobre un basamento en forma de pirámide, una vez más se da la mezcla de ritos indígenas y ritos católicos.

Otras personas más se quedarán un rato a ver el reloj que se encuentra en el atrio de la basílica. Después de este recorrido, pasarán a los puestos donde encontrarán objetos religiosos de diversos precios y gustos, llevarán un recuerdo tales como rosarios, escapularios, medallas, cuadros, veladoras, lámparas, llaveros, esculturas, monedas, carteles, agua bendita, en fin, podemos encontrar ahí muchas otras cosas, siempre alusivas a la Virgen de Guadalupe. Tales recuerdos servirán para regalar o para su persona o como una protección, a su casa, a su cartera, a

su cuerpo, automóvil, bicicleta, taxi, al camión, a la esquina de su calle para que las personas no tiren la basura, es como un amuleto, el cual tiene poderes curativos o de auxilio en la vida de los individuos.

Una vez que ha comprado su tranquilidad y la de su familia a través de la ofrenda, limosna, rezo o plegaria, se apresurarán a llegar a los puestos de comida, donde se venden aguas frescas o refrescos de importación, tacos, sopes, tortas, frutas frescas.

Una vez satisfechos darán un paseo por los puestos de fayuca, donde se venden herramientas hasta ropa, otras personas más se pararán a escuchar al merolico, quien les tratará de vender su polvo de víbora de cascabel contra el cáncer, o tal vez les venda el unguento contra la verruga, o el jarabe maravilloso que cura tanto el raquitismo como la tos, o quizá prefieran que el pajarito les adivine la suerte, o compren una cobija o algún cassette, de música tropical o del grupo de moda. Pero no falta quien trae cosas de su estado, tales como artesanías para venderlas aquí y obtener un ingreso para pagar el pasaje de retorno, pero antes de retirarse hay que llevar una buena dotación de gorditas de maíz, las cuales desde el siglo XVII ya eran una tradición aquí en la villita.

Tal como lo expresa Durkheim "la unidad social bajo una forma material la hace mas sensible a todos".(20)

(20)Joseph Ferraro, Op. cit: p. 24.

Esto lo observamos en la Basílica que sirve como centro de reunión alrededor de su emblema guadalupano, acrecentando la una unidad social.

Así llega la tarde y la Villita empieza a quedar sola; mañana llegarán otros feligreses a rendir culto a la Virgen en menor número, pero durante todo el año estará acompañada por fieles o curiosos.

3.2 La fe.

Antes de abordar el tema de la fe y cómo se manifiesta en el ser humano, veamos que es religión desde la concepción marxista, y de esta manera contrastarlo con la concepción de Durkheim.

En términos generales, para Marx toda religión, es un instrumento que causa la opresión espiritual y la esclavitud ideológica de los creyentes. Un recurso que favorece el dominio de las clases dominantes, es "el opio del pueblo". Este concepto de Marx constituye la piedra angular de toda la concepción marxista en la cuestión religiosa.(21).

V. Afanasiev, citando a Lenin nos dice "El marxismo considera siempre que todas las religiones e iglesias modernas, todas y cada una de las organizaciones religiosas, son órganos de la reacción burguesa a defender la explotación y a embrutecer a la clase obrera."(22)

(21)V.Afanasiev, Fundamentos de filosofía marxista, México, Ed. Editores Mexicanos Unidos, p.431.

(22) Loc. cit

Ahora veamos qué es lo que nos dice Durkheim, siendo la metodología, de este autor la que se eligió para el estudio del guadalupanismo.

Durkheim citado por Ferraro nos dice "una religión es un sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir, separadas, interdictas, creencias a todas aquellas que unen en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todos aquellos que se adhieren a ellas".(23)

Siguiendo a Durkheim; la religión es la creencia en seres espirituales; pero ¿quiénes son estos seres espirituales? Son en la mitología, seres conscientes dotados de poderes superiores a los que posee el ser humano. Estos espíritus pueden ser de las almas de los muertos, de los genios, los demonios o de las mismas divinidades; no podemos actuar sobre ellos, sólo se tratara de convencerlos o de conmovierlos, ya sea con ayuda de palabras, invocaciones, ruegos, o con ofrendas y sacrificios. Con éstos la fe nace y se reafirma, para que la religión no se pierda. La religión no se reduce generalmente a un culto único, también consiste en la adoración a una serie de imágenes, de las cuales cada una tiene su propia autonomía y significado, tal como lo podemos ver dentro de la religión católica, en donde no sólo existe el Dios Padre, sino también la Virgen,

(23) Joseph Ferraro. Op. cit: p.18

los santos, los ángeles y otras deidades. Pero esta autonomía está jerarquizada y además subordinada.

Continuando con Durkheim, vemos que toda religión, al mismo tiempo que es una disciplina espiritual, es una técnica y de esta forma permite al ser humano afrontar con más confianza al mundo. La religión contiene una fuerza colectiva, una fuerza moral; está construida con las ideas y los sentimientos de la comunidad moral que despierta en sus fieles creencias acatadas con fe.

Ahora veamos que fe es, ante todo, calor, vida, entusiasmo, exaltación de toda la actividad mental, la cual conduce al individuo hacia afuera de sí mismo, crea esas fuerzas morales en las que podrá sostener su creencia compartida. Cuando su fe es verdadera, es invencible, ayuda al individuo a acercarse a otros fieles para reconfortarse mutuamente; así reunidos por esa misma fe, unos y otros poseen un sentimiento de seguridad y de respeto, esa gran fuerza moral los domina y los sostiene. Creándose así una fuerza colectiva, de esta manera el ser humano se une en alma, se une espiritualmente. Todos los que participan en esta ceremonia, experimentan directamente a la fe constantemente renovada; el creyente concibe que la fe es la fuerza salvadora.

La fe tiene que ser renovada en el seno de la colectividad. Una vez renovada, triunfa nuevamente sobre las dudas que pudieran tener los espíritus de los fieles.

Así, la imagen de esta fe lleva al creyente a retomar fuerza para resistir los embates de causas externas, por ejemplo, los medios de comunicación; de otras religiones; o de dudas internas de las que asaltan al mismo creyente que tendían a debilitar esta fe.

Esta colectividad, poseedora de la misma fe, como lo hemos dicho antes, necesita estar renovándose con ritos, ceremonias, sacrificios u ofrendas. Veamos estas manifestaciones tomando como ejemplo la fe guadalupana, objeto de este estudio.

La fe guadalupana es el sentimiento que los creyentes experimentan y depositan en la imagen de la Virgen de Guadalupe. Imagen hecha a semejanza del ser humano, con dotes sobrenaturales. Esta imagen por representar a la Madre de Dios Todopoderoso tiene una jerarquía superior a la de otros santos, ángeles y demás divinidades. Podríamos decir que es la segunda instancia, dentro de la jerarquía católica.

Siempre la fe es depositada en algo o en alguien desde las religiones más primitivas. A estas representaciones se les llama tótems, imágenes, ídolos, pueden ser representaciones de plantas, animales, cosas o personas, en las cuales el creyente deposita su imaginación, dándoles poderes capaces de modificar el orden de la naturaleza, o de la sociedad a través de milagros. Estos dioses harán los milagros, a cambio de ciertos ritos. Si los creyentes no

siguen los lineamientos, las normas de la religión, los castigará.

Así a la Virgen de Guadalupe se le ofrecen un sinnúmero de ritos. Con ellos el creyente trata de regular las relaciones tanto con ella como con Dios. Así el fiel reconoce la superioridad de la Virgen en relación con él, de esta manera el guadalupano depende de Ella, siendo esta una dependencia recíproca. La Virgen necesita de sus fieles; puesto que sin las ofrendas y los sacrificios, esta fe se perdería.

Los ritos son reglas de conducta que indican cómo debe comportarse el ser humano ante las cosas sagradas. Este conjunto de ritos y creencias forman la religión y toda religión forma una iglesia que es eminentemente colectiva.

La Guadalupana, de esta manera, se mantiene y se hace más grande, por ser una manifestación moral espiritual, dada en la sociedad como un hecho social que puede ser estudiado bajo la óptica sociológica.

De tal manera vemos a los ritos como manifestaciones que cada individuo rinde a su patrona la Virgen de Guadalupe. Existen dos tipos de ritos, el individual y el que se realiza en conjunto, pero ambos se gestan en la conciencia del individuo y que sólo responde a aspiraciones individuales, y secundariamente toman una forma colectiva.

Esta perpetua dependencia con la Virgen de Guadalupe sólo se puede alcanzar por intermedio de la acción ritual de los fieles.

Hemos planteado que la fe guadalupana se manifiesta en ritos, lo cual exige que el fiel se olvide de sus intereses, que sea su servidor, obligado a todo tipo de sacrificios y privaciones, sometiéndose a las reglas de conducta y de pensamiento, previamente constituidas. El fiel se somete al rito sin un razonamiento, a veces es contrario a sus deseos, o a sus instintos más fundamentales como ayunar, golpearse hasta hacerse daño, pero no nada más el que pide el favor hace este ritual, sino que involucra en algunas ocasiones a la familia a participar de este sacrificio, sin embargo, si los guadalupanos hacen estas concesiones y sacrificios, es por una cuestión moral, de la que han investido a la Virgen.

De esta manera el ser que ha obedecido a la Virgen, cree que la lleva en sí, enfrentándose al mundo con confianza y con una energía acrecentada. Cuando este rito se lleva a cabo en un grupo, vemos la acción confortante y vivificante que ejerce en esta sociedad.

Aquí arde una pasión común, se da una efervescencia de sentimientos, lo que los lleva a desarrollar conductas que no serían capaces de llevar a cabo estando solos. Así, cuando la ceremonia se disuelve cada uno vuelve a ser el mismo, se ha roto la magia colectiva. Tal vez lleven consigo, psicológicamente, parte de una fuerza percibida en común para afrontar al mundo exterior.

Es por esto que es necesaria la reunión periódica, en

donde los adeptos a la Guadalupana pueden reafirmar su fe y sus sentimientos, renovándola para que no muera. Cada año nace el hecho social, al celebrar un grupo de individuos el 12 de diciembre las apariciones de la Virgen, y para que este culto subsista, los fieles sacrifican sus intereses profanos, con abnegación y sufrimiento. Esos dolores que se imponen son crueles, en ellos la fe guadalupana se temple, su desinterés y resistencia le dan forma a la fe guadalupana, por ello ha perdurado a través de los siglos.

3.3 El mito y la enajenación guadalupana.

El mito en el sentido estricto de la palabra, no es sino el relato de un acontecimiento fundador y salvador, de esta manera la creencia común de un grupo social sitúa el hecho, en el origen de los tiempos, o fuera de nuestra historia. Pero los ritos posteriores a este hecho, se actualizan y le dan el valor sagrado a una experiencia de la vida humana. Así, los ritos se dirigen la mayoría de las veces a personalidades definidas que tienen un nombre, un carácter, atribuciones determinadas, una historia, y varían según la manera en que se conciben esas personalidades.(24) como es el caso de las apariciones de la Virgen de Guadalupe.

(24) Durkheim, Las Formas elementales de la Vida Religiosa p. 86.

El mito ha sido elaborado durante siglos sin que los individuos hayan tenido una clara conciencia de ello. El rito no es otra cosa que el mito en acción, así la religión es inseparable del mito, es producto de un delirio que permanece íntegro a la fe, que llega a ser inexplicable para el creyente, a quien tampoco le interesa racionalizar esta acción, sino simplemente desea sentirla y vivirla intensamente, sin cuestionamientos.

Cuando sobrepasa el límite de sentir la fe y vivirla armoniosamente en ritos individuales o colectivos es cuando se transforma en enajenación. Es decir, cuando se pierde toda conciencia racional y se envuelve en una fantasía irracional; cuando incluso el creyente es capaz, de olvidarse de los satisfactores primarios del ser humano, como es el cumplir con sus obligaciones en el hogar, con la familia, hasta de sí mismo, como olvidarse de comer, dormir, bajo una perspectiva de emoción, de colocar su condición biopsicosocial en la fe sin límite.

Este mito guadalupano ha sido una herramienta manipuladora a través de la historia de México; primero sirvió al sometimiento de los indígenas, después para justificar la conquista del español, más tarde sirvió en la conciliación de clases, estos procesos se dan dentro de un marco colectivo.

De esta manera, las pasiones que agitan a la colectividad son de tal intensidad que sólo se satisfacen

en actos violentos; actos de heroísmo sobrehumano o de barbarie, siendo éstos justificados para alcanzar sus objetivos, sin ser razonados convirtiéndose en enajenantes. Colocando en el mundo mágico religioso la existencia y solución de sus problemas y no en la realidad misma. Este mito transforma a la ideología cristiana en enajenante, desde el momento en que en el rito pareciera que se da la conciliación de las clases sociales, cuando solo trata de perpetuar el orden establecido por la clase dominante, en vez de despertar la conciencia de los individuos y la lucha por un orden nuevo en la estructura social.

Para poder mantener este mito enajenante de la Guadalupana, es necesario renovarlo periódicamente en un tiempo y un espacio sagrado y evitando así una posible sublevación popular, orientando al pueblo hacia la dependencia materna, tratando de evitar el encuentro de la Virgen con la justicia social. A la estructura de poder le interesa que la Guadalupana y su justicia queden encerradas en un espacio sagrado, de esta manera el futuro de los creyentes queda encerrado, en el destino dictado por Dios, la vida queda encuadrada en la esperanza de un mundo maravilloso y justo después de la muerte.

Ahora que hemos visto dos concepciones diferentes de religión, veamos que es para nosotros religión.

Religión es el conjunto de creencias que son siempre comunes a una colectividad determinada, que practica sus ritos, no nada mas en una forma individual, sino también colectivamente y esto forma la unidad.

Los individuos que la componen se sienten unidos unos a otros por el solo hecho de tener una fe común; esto se representa en la misma manera en el mundo sagrado que en el mundo profano.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Conclusiones.

Ningún estudio ha logrado resolver el origen histórico científico, del tema guadalupano. Ya que incluso los investigadores Lafaye y de la Maza sostienen en sus tesis que la Virgen es creación de los sacerdotes españoles.

Por esta razón, en nuestro estudio no nos preocupamos por explicar si es verdad o no las apariciones de la Virgen de Guadalupe, simplemente hemos visto su culto como un hecho social, persistente hasta nuestros días. Ya que el origen de la Virgen está en el mito mismo.

Este estudio lo iniciamos tratando de dar a conocer cómo sucedieron los hechos según la historia religiosa, después abordamos las características de la imagen de María de Guadalupe, en tanto informamos de los principales personajes que intervinieron en este hecho tales como fueron: el indígena Juan Diego y Fray Juan de Zumárraga.

En consecuencia se concluye que durante el siglo XVI no existió documento alguno que avalara este fenómeno, sin embargo, se le toma como un hecho social porque puede ser analizado científicamente desde el punto de vista de la sociología funcionalista, a partir de Emile Durkheim.

La Virgen de Guadalupe por sus condiciones históricas se presenta en un primer momento, como una manifestación mágica religiosa ligada al pasado indígena, a fin de recuperar la antigua religión de Quetzalcóatl al relacionarla con la imagen de la Virgen María.

El fenómeno lo observamos en la simbología de Tonantzin-Virgen de Guadalupe; una síntesis de la simbología de Quetzalcóatl desde el punto de vista femenino (Tonantzin). De esta forma al hecho lo observamos desde la perspectiva de renovación religiosa. De tal manera la Guadalupeana es la promesa para el pueblo indígena, el fin de la era cósmica, el fin de las guerras floridas y el principio de una nueva era.

La conquista trajo consigo la devastación en todo el mundo indígena al destruirla religión existente. La religión constituía la síntesis de toda su vida económica, cultural, social, política, espiritual y personal. Al destruir su antigua religión se provocó que los naturales perdieran su identidad hasta el punto mismo de no desear vivir. Ante esta situación de negación, explotación y vejación, los indígenas se vieron en la angustiada necesidad de encontrar algo que les devolviera los deseos de vivir, de reencontrar su propia identidad, se les indujo entonces a encontrarla en la religión. La imagen de la Virgen de Guadalupe era y es para el pueblo indígena la promesa activa, el nacimiento de una nueva era, distinta a la de la conquista. La Virgen pasa a ser símbolo de unión, esperanza y liberación del pueblo conquistado.

Como se planteó en el apartado número dos, las circunstancias históricas no permitieron la propagación del culto guadalupano durante el siglo XVI, pues este era sólo un culto local; pero durante el siguiente siglo, el

clero hábilmente rescata el contenido ideológico de la Guadalupana. Su finalidad era someter a los naturales, induciéndolos a aceptar su condición de encomendados. Hasta que los criollos lograron readaptar esta ideología del símbolo de la Virgen de Guadalupe, convirtiéndola en la bandera de la lucha por la independencia. De esta manera, se formó un símbolo para México. Símbolo que ha obedecido a diferentes necesidades históricas de grupos políticos del país.

El símbolo de la Virgen de Guadalupe lo fueron empuñando hasta convertirlo en una fuerte tradición, teniéndola presente en la vida del pueblo mexicano. La fe guadalupana una vez más hace su aparición en la vida del pueblo mexicano, durante la revolución de 1910. En la reivindicación zapatista y revolucionaria, enarbolaron el estandarte de Guadalupe, que incluso bajo su signo se luchó en contra del clero. Así una vez más, el mito guadalupano vuelve a ser liberador y en esta medida, deja de ser religión para convertirse en fe.

Hasta nuestro días a la Guadalupana se le sigue utilizando para mantener el orden económico, político y social dentro de las estructuras de poder ante un pueblo sumiso a quién se le hace concebir la conciliación de clases sociales.

Esto lo pudimos observar en el caso del Estado de Chiapas el día 1 de enero de 1994 en México. Se hicieron

misas en la Basílica de Guadalupe, para la reconciliación entre el gobierno y los indígenas. Así también en las campañas presidenciales de 1994: el partido ecologista, regularmente en sus mitines, hacía presente a la Virgen de Guadalupe.

Los mitos encierran y expresan las creencias propias del grupo religioso. Los mitos, por lo tanto pertenecen a la religión, no a la fe, es importante distinguir esas dos realidades y separarlas, porque generalmente se les confunde y las usamos como sinónimos. Pero no es lo mismo religión que fe, sobre todo en el cristianismo.

La religión es una virtud moral, que nos liga directamente a Dios, mediante actos como la oración, la adoración, los obsequios, las ofrendas, los sacrificios y otros. La religión es el conjunto de ritos, prácticas, oraciones, que ligan al creyente con Dios y con lo sagrado.

La religión cuenta con tiempos y espacios sagrados. Sin conciencia de lo sagrado no hay religiosidad.

La fe en cambio es una opción de vida, es decidirse a existir plenamente como ser humano, como si viviera para Dios por él y en él, porque es la única voluntad de Dios, es la identificación con todo lo del ser humano. Guadalupeano y mexicano se es cuando se ha encontrado comunión con la Virgen de Guadalupe. El guadalupano, para ser guadalupano ha de llegar hasta las últimas consecuencias militantes de la opción; está dispuesto a

luchar hasta el fin contra la injusticia; a destruir todas las estructuras irracionales de poder; a liberarse de todos los fantasmas que falsean al ser humano; a realizarse en solidaridad con los demás. Y esa es su fe, ésta se promueve en la práctica cotidiana, por individuos creyentes guadalupanos que se sienten y piensan como un ser realizado, liberado, sin mistificaciones, sin frustraciones, sin ideologías enajenantes, subversivas dentro del ámbito de la religión católica.

Según el mito religioso, la Virgen de Guadalupe ofreció un cambio no sólo para el indígena sino también para todos los seres que vivieran en estas tierras del Anáhuac, entregándole al ser humano: la libertad, la justicia, la fraternidad, el amor, la igualdad, como expresión de fe.

El mito guadalupano, a través de la historia del pueblo ha sido manejado como "liberador o como instrumento para someter a todo un pueblo", esto ha sido de acuerdo al momento histórico del país.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Abruch, Linder (compilador). **METODOLOGIA DE LAS CIENCIAS SOCIALES** . Ed. Universidad Nacional Autónoma de México. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán. México 1989. p 385.
- 2.-Afanasiou, V. **FUNDAMENTOS DE FILOSOFIA MARXISTA**. Ed. Editores Mexicanos Unidos, S.A. México 1978. p. 443.
- 3.- Alamán, Lucas. Tomo cinco. **HISTORIA DE MEXICO DESDE LOS PRIMEROS MOVIMIENTOS QUE PREPARARON SU INDEPENDENCIA EN EL AÑO DE 1808 HASTA LA EPOCA PRESENTE**. Ed. Instituto Cultural Helénico. Fondo de Cultura Económico. México 1985.
- 4.- Altamirano, Ignacio, Manuel. **PAISAJES Y LEYENDAS**. Ed. Porrúa. México 1982 p. 265.
- 5.-Alvear, Acevedo, Carlos. **ELEMENTOS DE HISTORIA DE MEXICO (Epoca Independiente)**. Ed. Jus. México. 1958. p. 510.
- 6.- De la Maza, Fransico. **EL GUADALUPANISMO MEXICANO**. Ed Fondo de Cultura Económica México 1984 p. 195.
- 7.- Durkheim, Emile. **LAS REGLAS DEL METODO SOCIOLOGICO**. Biblioteca de políticas, economía y sociología. No.5 Ed. ORBIS. Barcelona 1985. p 187.
- **LAS REGLAS DEL METODO SOCIOLOGICO**. Ed. Quinto Sol 4a edición México. s/f p. 111.
- **LAS FORMAS ELEMENTALES DE LA VIDA RELIGIOSA**. Ed. Colofón México 1991. p. 457.

- 8.- Ferrero, Joseph. **DURKHEIM Y EL TOTEISMO EN LA RELIGION CONTEMPORANEA. UN ESTUDIO SOCIOLOGICO SOBRE EL VATICANO II** Cuadernos Universitarios 28. Ed. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. México 1985. p. 175.
- 9.- Lafaye, J. **QUETZALCOATL Y GUADALUPE.** Ed. Fondo de cultura Económico México 1993. p. 511.
- 10.- León, Portilla, Miguel. **LOS ANTIGUOS MEXICANOS.** Ed Fondo de Cultura Económica México 1976. p. 189
- 11.-Marx, Carlos. **MANUSCRITOS ECONOMICOS FILOSOFICOS DE 1844.** Ed. Cultura Popular. México 1979. p 179.
- 12.-Miranda, Basurto, Angel. **LA REVOLUCION DE MEXICO.** Ed. Herrero. México 1975. p. 371.
- 13.- Paz, Octavio. **EL OGRO FILANTROPICO.** Ed. Joaquín Mortíz. México 1981. p. 339.
- 14.- Séjourné, Laurette. **PENSAMIENTO Y RELIGION EN EL MEXICO ANTIGUO.** Ed. Breviarios. Fondo de Cultura Económica México 1993. p. 203
- 15.- Sosa, Elízaga, Raquel de la Luz. **CONCIENCIA COLECTIVA Y CONTROL SOCIAL EN DURKHEIM.** Ed. Universidad Nacional Autónoma de México. 1988. p 143.
- 16.- Soustelle, Jacques. **LA VIDA COTIDIANA DE LOS AZTECAS.** Ed. Fondo de Cultura Económica México 1974. p.274.
- 17.- Teresa de Mier, Servando. **Obras Completas. I-EL HETERODOXO GUADALUPANO.** Ed. Universidad Nacional Autónoma de México. 1981 p. 233.

18.- Valadés, José, Carlos. HISTORIA GENERAL DE LA REVOLUCION MEXICANA. TOMOS I AL X. Ed. Gernika, coedición S.E.P. México. 1985.

19.- Villanueva, S. J. L.G. LA INMACULADA DEL TEPEYAC CELESTIAL PATRONA DE LA AMERICA LATINA. Ed. Delegación Apostólica de México 1970. p. 119.

20.- Villoro, Luis. EL PROCESO IDEOLOGICO DE LA REVOLUCION DE INDEPENDENCIA Ed. SEP México 1986. p. 252.

21.- Monumenta Histórica Guadalupeña número 2. JUAN DIEGO EL VIDENTE DEL TEPEYAC. Centro de Estudios Guadalupeños A.C. Ed. Tradición. México 1979 p. 156.

22.- Monumenta Histórica Guadalupeña A.C. número 3. Centro de Estudios Guadalupeños A.C. DOCUMENTARIO GUADALUPANO 1531-1768 . Ed. Tradición. México 1980 p. 298.